

LUIS SEPÚLVEDA

DISPAROS AL AIRE

Poesía

Edición y prólogo de Alejandro Céspedes

VISOR LIBROS

ÍNDICE

El poeta guardián	7
-------------------------	---

PRIMEROS POEMAS

Cinco cantos de historia presente	27
El cazador descuidado	30
Presunción de la náusea	31
Respetable ciudadano 89	32

LA SEMILLA ENCENDIDA

Vía crucis de agua y de canelo	35
Septiembre o réquiem para un volantín	37
Mi palabra	40
Resurrección	42
Los camaradas agitan sus pañuelos... ..	45
En Buenos Aires, Roque, me llegó la tarjeta	47
No es cierta la muerte, Beatriz	52
El pasajero	55
Carta al compadre Gonzalo desde Oruro	57
Cuando no tengas un lugar donde llorar	59
Canto a nosotros	63

POEMAS DEL CAMINO OBLIGADO

Quebrada de Humahuaca	71
Póker	72
Un día más... ..	75
Palabras para el viajero inconcluso	77
Un copihue de distancia para mi abuela mapuche	80
Las cenizas	84
Frente al retrato de Sandino en Nicaragua	86

BALADA DEL DESOREJADO

Siguiendo los pasos del hidalgo	91
Amanecer en Europa	94
Intimidad de la casa	96
Muros	98
Lógica 81	99
Preguntas en ciudades desconocidas	101
Los pasos lejanos	103
Jericó	105
Ven, amor, de la mano vamos al <i>sperrmüll</i>	107
Oficios	110
Estaciones	111
Instructivas para el viajero	112
Pasaje de ida	113
Crepúsculos de Europa	114
Koos Koster	116
Elegía para un envase desechable	117
Consecuencias de leer a John Keats	119
Casa de empeños	121
Los tupamaros van a morir a París	122

BALADA DEL ERMITAÑO

Génesis	127
Teoría del conocimiento	130
Motivo del ruido	133
Última confesión	135
Poetas en New York	138
Fin de fiesta	139
Balada del ermitaño	141
<i>De profundis</i>	144
Yo lo sé	146
Visita al dentista	148
A mi viejo	150
Homenaje a Buñuel	151
Berlín del muro	153
(Otra) Fábula de la gallina de los huevos de oro	154
Postal con ocaso	156
Mujer	158
Encuentros	160
Carrera	162
Resulta que ahí estaba ese país	165

EJERCICIOS PARA SER EL POETA QUE YO ERA

¿Para dónde se nos va la Poesía?	171
Ejercicio de vivir	173
Ejercicio para una fábula	175
Ejercicio del espejo	177
Ejercicio de la sala de espera	178
Ejercicio en Dachau	180

Ejercicio de acá y de allá	181
Ejercicio de la A a la Z	183
Ejercicio agnóstico	184
Ejercicio del futbolista	185
Ejercicio para una saga	186
Ejercicio con rosa y clavel	188
Ejercicio del terrorista	189
Ejercicio con pájaros	191

ÚLTIMOS POEMAS

Aborto	195
Juicio pendiente	196
Facha 89	198
Romance que habla de Sebastián, la mañana, la bolsa del pan, la bicicleta azul y un bicho con seis puntitos negros en la espalda	200
<i>La Plus Belle Histoire d'Amour</i>	204
Las mujeres de mi generación	206
Lisboa no es rentable	211

EL POETA GUARDIÁN

Tras el fallecimiento de Luis Sepúlveda en 2020 se halló entre sus cosas gran cantidad de material antiguo, textos mecanografiados y manuscritos: teatro, novelas, cuentos abandonados, guiones... y sobre todo mucha poesía. Papeles amarillentos de diversos tamaños, folios gruesos y ásperos, alargados, cuartillas, papel de seda que se utilizaba para hacer copias con máquina de escribir y papel de calco, Moleskines... convivían con otros folios en DIN A4 impresos desde un ordenador que, como se observó luego, solían ser versiones y reescrituras de otros poemas antiguos. La mayoría estaban agrupados en colecciones que llevaban el título, la fecha y su firma o su nombre manuscrito en la página que hacía de portada. Hubo que descifrar, ordenar, seleccionar y transcribir uno a uno a un formato digital editable todo el material para estudiar el alcance y el valor de esta obra inédita.

A pesar de su enorme éxito como narrador y de que solo publicó en ediciones accesibles once poemas en su vida, hubo un tiempo en que Sepúlveda concedió a la poesía una gran importancia. Comenzó su andadura literaria como poeta y como tal se presentaba en público a sí mismo. Pronto empezaría a alternar esa actividad con el relato, pero la poesía estuvo presente en él durante un período extenso de su vida. Algunas personas que lo

conocieron decían saber que el narrador había cultivado la poesía y que tenía obra escrita, pero más allá de la publicación de once poemas en *Poesie senza patria*¹ (una antología de poesía escrita por narradores) y de otros cuatro en una revista artesanal sin ninguna difusión, nadie la había leído. Lo que había publicado con anterioridad ha desaparecido, pues se hizo en exiguas autoediciones sin ninguna trascendencia. La primera de estas obras fue un opúsculo autoeditado en Santiago de Chile cuando tenía dieciséis años. Lo tituló *Crepusculario de la tristeza* y lo encargó a la imprenta de los Hermanos Aravena. El propio Sepúlveda vendía los ejemplares en una mesita que colocaba en la Feria de Arte Popular del Parque Forestal de Santiago, en la ribera norte del río Mapocho. No hay ninguna constancia de esta publicación, ni siquiera entre los antiguos originales encontrados en su casa. Solo nos queda la narración que el propio autor hacía de estos hechos. Hay pruebas de otra autoedición de solo doce ejemplares de *Seis cantos de amor por Valparaíso*, una pequeña colección de poemas que encargó en una imprenta de Santiago en 1977, ya con veintisiete años. Durante la investigación realizada para la elaboración de esta edición, y gracias a la colaboración de Napoleón Mariona, aparecieron los cuatro poemas antes mencionados publicados en *Viento Sur*, una revista editada por la Tertulia El Butacón, en Hamburgo, donde Sepúlveda residió durante varios años. Estos cuatro poemas —dos de ellos rescatados de una pérdida segura,

¹ *Poesie senza patria*, Milán: Guanda Editore, 2003.

puesto que ni siquiera estaban entre el material hallado en su casa— aparecieron en los números 8 (Primavera 1981), 9 (Navidad 1981) y 11 (Navidad 1983). Nada más ha podido encontrarse. Aparte de estas publicaciones, su obra poética se mantuvo absolutamente inédita.

Tal vez lo más importante de la autoedición de *Crepusculario de la tristeza* sea una anécdota que Sepúlveda contaba y que todos los que lo conocimos escuchamos en su casa en más de una ocasión. Siempre fue un gran fabulador y era muy difícil distinguir lo que era cierto de lo que era inventado incluso en su propia biografía. La misma historia cambiaba cada vez que era narrada de nuevo; añadía elementos, modificaba el desarrollo y los detalles, pero en eso precisamente consistía el encanto de su oralidad y de su escritura: una imaginación poderosa que no se conformaba con la estricta realidad. Según contaba, por medio de este librito se produjo un acontecimiento sustancial: *Crepusculario de la tristeza* llegó a manos de Pablo de Rokha —seguramente regalado por el propio Sepúlveda—, quien lo invitó a su casa y se acabó convirtiendo en un padre literario que le hizo imbuirse de los grandes poetas.

La obra poética hallada en esas carpetas abarca un período muy amplio: desde 1967 a 1999, fecha del último poema datado, aunque más tarde apareció entre las pertenencias de Sepúlveda un último poema escrito en Lisboa en 2016. Entre las colecciones no incluidas en esta selección es muy posible que algunas sean anteriores a 1967 a juzgar por el tipo de papel en el que están escritas y, sobre todo, por el tono más celebrativo de las composiciones que